POESIA DE VERAS

(Como muestra del libro *Crónicas de aldea*, del cual hablamos en el número pasado, y para solaz y ejemplo de nuestros condiscípulos, publicamos los magistrales sonetos que siguen).

SALMO CAMPESINO

Domini est terra et plenitudo ejus.
Psalm. XXIII.

Frescas están de tu creación las huellas
Del bosque en el pomposo desaliño;
En la mirada sin doblez del niño,
En la risa jovial de las doncellas.

Ungidas de tu lumbre, las estrellas
Fanales son de velador cariño;
En alta noche, con amante guiño
Quedan tus ojos pestañando en ellas.

Ricos de esencias de ignoradas flores,
Efluvios son de tu creador aliento
Del campo los vivíficos olores;

Y al aspirarlos a mis anchas, siento
Que recobra mi sangre sus vigores
Y su temple viril mi pensamiento.

A COLOMBIA

Decir no sé lo que al nombrarte siento,
¡Patria! es orgullo? militar pujanza?
Es la dulce inquietud de la esperanza?
Es la tristeza del ayer sangriento?

Eso y no más: activo sentimiento
Que otro terreno a remedar no alcanza,
En que el dolor se funde en la alabanza,
Filial ternura en bélico ardjmiento.

Cuando entre salvas el peñasco asoma
Do al aire ondula tu estandarte santo
Bañado en ondas del nativo aroma,

De amor viril estremecido, canto:
¡Patria! la vida que me diste, tóma!
¡Poco es morir por lo que se ama tánto!

LA CASA VIEJA

Un soufle d'ames paternelles
Remue encor les anciens plis.
SULLI PRUDHOME.--*Les vielles maisons.*

Tras un año de angustias y de azares,
Vieja, agreste mansión, vuelvo a tu puerta,
Ya, de mis dichas al torrente abierta,
Hoy, al mudo raudal de mis pesares.

La sombra de tus rústicos alares
Entrando yo, de su sopor despierta;
Turbar parecen tu mudez desierta
Los ecos de los cantos familiares.

Sí, te conozco bien; tú me conoces:
Del muerto padre, de la madre anciana
Guardas los pasos y amorosas voces.

No en vano el alma lo pasado evoca:
¡Cómo puede morir, si el alma humana
Graba eterna su huella en cuanto toca!

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

LA PARTIDA

Give me the pleasure with the pain,
So would I live and love again.
BYRON

Me acuerdo bien: cuando por vez primera,
Niño, salí de la paterna estancia,
La vieja torre me miró a distancia;
Yo la miré cual si mi madre fuera.

¡Ay! Al tender la vista lastimera
Por los tranquilos bosques de mi infancia,
Me pareció su virginal fragancia
De un triste amor la dádiva postrera.

¡Fue mi primer adiós! Del alma mía
Con tal ternura desbordó el cariño,
Tal surco de dolor abrió ese día,

Que hoy, a las puertas de la edad cansada,
Me hacen llorar con el amor de un niño
Ese adiós, ese aroma, esa mirada.

EL REGRESO

Cuando al volver a su nativa aldea
El gozoso estudiante provinciano
Divisa tras el término lejano
Su nido que entre sauces bermejea;

La mirada, con lágrimas, pasea
Por tanto sitio que le aguarda ufano.....
¿No es ya la voz del ternezuelo hermano
La que al rumor del agua juguetea?

¡La torre allá! La vieja conocida,
La de los ojos grandes, se incorpora
A darle la primera bienvenida;

Y con doliente, maternal cariño
Parece preguntarle escrutadora:
Dime: conservas tu candor de niño?

AVES DE PASO

El astro de la tarde solitario
Brota en un mar de rosa y de violeta;
Dios de la luz, el máximo poeta
Pinta de luz magnífico escenario.

El cobre parroquial toca al rosario;
Y al chirrido tenas de la veleta,
De golondrinas la bandada inquieta
Se recoge al amor del campanario.

Viajeras son que de uno en otro cielo
Buscan hogar, como su edén querido
Busca el mortal, con insaciable anhelo.

Imágenes del tiempo y del olvido,
Mañana tarde, con fugaz revuelo
Sobre otra torre labrarán su nido.

JOSE JOAQUIN CASAS

Universidad del Rosario | Archivo Histórico